



## LECCIÓN EN VIVO DE LA TORTUGA GIGANTE DE CAPARAZÓN BLANDO DE CANTOR – ARTÍCULO DE LECTURA PREVIA

[In Cambodia, giant turtles come back from the brink](#)

De Stefan Lovgren

KAOH TRONG, CAMBOYA — A finales del año pasado, el dueño de un popular restaurante en Kratie, un pueblo del norte de Camboya, recibió la visita de pescadores locales que habían capturado una tortuga viva en el río Mekong y esperaban venderla. El dueño a veces compraba tortugas y las servía a los clientes que las pedían. Pero la tortuga que los pescadores habían traído esta vez era diferente. Para empezar, era enorme, pesaba 17 kilos. Su cabeza ancha y sus ojos cerca de la punta del hocico parecían los de una rana. El dueño, sospechando que se trataba de una de las especies en peligro de extinción de las que le habían hablado, reflexionó un momento y luego aceptó comprar la tortuga por 75 dólares, no para cocinarla, sino para salvarle la vida.

Y así fue como la tortuga gigante acabó en el Centro de Conservación de Tortugas del Mekong en Sambor, a unos 32 kilómetros al norte. Cuando el hijo del dueño del restaurante la entregó, Bran Sinal, quien administra el centro, la reconoció de inmediato como una tortuga gigante de caparazón blando de Cantor, una especie extremadamente rara en Camboya que puede alcanzar el tamaño de un sofá pequeño y vivir más de un siglo. Sinal también pudo distinguir que la tortuga era una hembra en edad reproductiva. Perderla habría sido una tragedia.

Durante los tres meses siguientes, Sinal cuidó de la tortuga en el centro. Un viernes por la mañana, él y un grupo numeroso de personas, entre ellas funcionarios locales, aldeanos y estudiantes, se reunieron en una playa prístina de la isla de Kaoh Trong, en medio del Mekong, cerca de donde la tortuga había sido capturada, para devolverla al río. Tras una oración de dos monjes budistas, la tortuga fue depositada en el suelo. Instintivamente, comenzó a escarbar en la arena para esconderse. Dejarla allí no habría sido buena idea, así que la recogieron de nuevo y, esta vez, la liberaron. Mientras se alejaba nadando, los estudiantes aplaudieron.

"Esta es una ocasión especial", dijo Sinal después. "Es la primera vez que liberamos reproductores [de esta especie] en la naturaleza, lo cual es una muy buena señal". La tortuga gigante de caparazón blando de Cantor, conocida como "tortuga cara de rana", se encuentra en una amplia zona, desde Bangladesh al oeste hasta Filipinas al este, pero solo en una franja de 48 kilómetros del río Mekong, en el norte de Camboya. Anteriormente, las tortugas abundaban aquí, pero décadas de recolección de huevos para consumo



provocaron una caída tan drástica de la población que se creía que la especie había desaparecido por completo. No fue hasta 2007 que fue redescubierta en Camboya.

Ese año, el Departamento de Pesca del país se unió a varios grupos conservacionistas para lanzar un programa para revitalizar la población de la tortuga cara de rana en Camboya, centrándose en la protección de las crías. Tres nidos encontrados en 2007 produjeron alrededor de 100 crías, que los conservacionistas cuidaron hasta su juventud antes de liberarlas de nuevo en el río. Desde entonces, el número de nidos encontrados ha aumentado cada año, afirma Sinal, quien estima que se han liberado más de 8000 crías en el Mekong. Al mismo tiempo, dice, se desconoce la población de tortugas adultas, pero probablemente aún sea muy baja. "Por eso es tan importante salvar a cada ejemplar", afirma.

### **Golpe letal**

Las tortugas terrestres y acuáticas han estado en la Tierra durante más de 200 millones de años, pero algunas especies se encuentran ahora entre los animales más amenazados del planeta. De las más de 300 especies de tortugas, casi la mitad están en peligro de extinción, según la Wildlife Conservation Society. La situación podría ser más peligrosa en el Sudeste Asiático, donde existen 89 especies, la mayor concentración de tortugas del mundo. (Leer más: ¿Y si no hubiera más tortugas?)

Las poblaciones de tortugas de caparazón blando son particularmente vulnerables en Asia, donde a menudo se consumen como un manjar. Este mes, los medios estatales chinos informaron que la última hembra conocida de tortuga de caparazón blando del Yangtsé murió poco después de un intento de inseminación artificial, lo que podría condenar a la especie a la extinción.

Todas las tortugas acuáticas suben a la costa para anidar, lo que las hace —y a sus huevos y crías— vulnerables a los depredadores naturales y a la recolección humana. Tanto las especies de agua dulce como las marinas han visto reducido drásticamente sus hábitats de anidación debido a las actividades humanas, lo que las obliga a congregarse más cerca de la costa, lo que solo aumenta su exposición.

Las tortugas de agua dulce, como la tortuga gigante de caparazón blando de Cantor, están confinadas a cursos de agua más pequeños que las tortugas marinas, lo que aumenta la presión por la pérdida de hábitat y la captura continua, afirma Andrew Walde, de la Alianza para la Supervivencia de las Tortugas, un grupo de defensa con sede en Charleston, Carolina del Sur. "Las tortugas marinas se dispersan desde sus sitios de



anidación hacia un vasto océano, pero las tortugas de agua dulce se quedan atrapadas en ese mismo estanque, lago, pantano o río y pueden seguir siendo objeto de caza para la alimentación, la medicina tradicional o el comercio de mascotas", explica.

Ahora, señala Sinal, ha surgido una nueva amenaza para las tortugas: el cambio climático. El desove ocurre durante la estación seca, y las hembras solo ponen sus huevos durante los tres o cuatro días alrededor de la luna llena durante esos pocos meses. "Las condiciones deben ser naturales", añade Sinal. "Pero con el cambio climático, podría hacer demasiado calor o llover demasiado, lo que podría interrumpir el ciclo de desove". Sin un caparazón duro que la proteja, la tortuga pasa más del 95 % de su vida prácticamente inmóvil en el agua y bajo la arena, saliendo a la superficie solo dos veces al día para tomar una sola bocanada de aire. Puede llevar una vida aletargada, pero puede atacar con la rapidez de una serpiente, sacando el cuello de debajo de la arena como un camaleón saca la lengua, para atrapar camarones o peces.

### **De cazador furtivo a guardián**

Tras el redescubrimiento de la tortuga gigante de caparazón blando de Cantor en 2007, el Departamento de Pesca de Camboya se asoció con la organización sin fines de lucro Conservación Internacional y el Fondo Mundial para la Naturaleza para iniciar un programa comunitario de protección de nidos. Unos años más tarde, Conservación Internacional estableció el Centro de Conservación de Tortugas del Mekong en Sambor, en los terrenos del templo Wat Sorsor Moi Roi. Este centro ha servido como centro de acogida para las tortugas, con crías recolectadas de nidos naturales a lo largo del río y mantenidas en interiores durante 10 meses antes de ser liberadas de nuevo en la naturaleza.

Como atracción turística, también atrae a un pequeño número de visitantes interesados en aprender más sobre las 15 especies de tortugas nativas de Camboya, la mayoría de las cuales están en peligro de extinción. Al día siguiente de la liberación de la tortuga gigante, Sinal ofreció una visita guiada a una pareja franco-suiza. "Si la gente sabe más sobre estas tortugas, puede ayudarnos a protegerlas", afirma Sinal, quien ha sido nombrado "Héroe de la Conservación del Mekong" como parte de una iniciativa financiada por USAID llamada Maravillas del Mekong. (Lea más: [¿La represa del río Mekong la controlará o la eliminará?](#))

Mientras tanto, una red de "guardianes de tortugas" asalariados patrulla las playas fluviales donde las tortugas ponen sus huevos. Entre los seis equipos de guardianes se encuentran antiguos cazadores furtivos, como el conductor de lancha motora Kong Theory. Él trabaja junto a su tía de 60 años, Chan Nin, quien ha sido guardiana desde 2010.



Recuerda haber ido a recoger huevos con su madre de niña y lo emocionada que se ponía si encontraban un nido. "Ahora protejo los huevos en lugar de ponerlos en un tazón para comer", dice.

Cuando se encuentran con pescadores que saquean huevos de tortuga, Theory dice que intenta razonar con ellos, explicándoles la importancia de protegerlos. A veces se ofrece a intercambiar los huevos de tortuga por huevos de gallina o pato. "Es una táctica que funciona la mayoría de las veces", dice Theory, y añade que lo mejor es asegurarse de que los nidos de tortuga no sean saqueados desde el principio. Un sábado por la tarde, el equipo de tía y sobrino recorría en bote la playa de una isla deshabitada cuando, de repente, divisaron unas huellas en la suave arena. Descalzos, subieron por la abrasadora orilla del río y empezaron a hurgar en la arena con palos cortos de madera. Pronto encontraron lo que buscaban a unos 30 centímetros de profundidad: varios huevos de tortuga pequeños y redondos.

"Debieron de haber sido puestos anoche", dice Theory, antes de volver a tapar el agujero mientras su tía borraba con cuidado las huellas que subían desde el agua.

Si todo va bien, los huevos deberían eclosionar en los próximos 55 a 60 días.